

VIRGINIA GIL AMATE | PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE | ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Letras de América

Siglos XVI, XVII y XVIII

**DE AQUEL PRESENTE A ESTE EN LA
LITERATURA HISPANOAMERICANA**



LETRAS DE AMÉRICA
SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

LETRAS DE AMÉRICA SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

*De aquel presente a este
en la literatura hispanoamericana*



VIRGINIA GIL AMATE
PABLO NÚÑEZ DÍAZ
PAULO GATICA COTE
ANDREA ÁLVAREZ GARCÍA
(eds.)

Ediciones Trea



Primera edición: marzo de 2026

© de los textos: los autores de cada capítulo, 2026

© de esta edición: Ediciones Trea, S. L.
C/ Gran Capitán, 52
33213 Gijón · Asturias · España
Tfno. 985 303 801 · Fax 985 303 712
trea@trea.es
www.trea.es

Producción: Patricia Laxague Jordán
Corrección: Almudena Zapatero
Maquetación: Almudena Zapatero

Depósito legal: AS 00087-2026
ISBN: 979-13-88179-00-6

Impreso en España — Printed in Spain

Todos los derechos reservados. No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su incorporación a un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio, sea éste electrónico, mecánico, por fotocopia, por grabación u otros métodos, sin el permiso previo por escrito de Ediciones Trea, S. L.

La editorial, a los efectos previstos en el artículo 32.1 párrafo segundo del vigente TRLPI, se opone expresamente a que cualquiera de las páginas de esta obra o partes de ella sean utilizadas para la realización de resúmenes de prensa.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

Índice

Prólogo	11
VIRGINIA GIL AMATE	

PARTE I

AQUELLOS TIEMPOS TAN PRESENTES. SIGLOS XVI, XVII Y XVIII

1. Representaciones de los taínos en los primeros encuentros coloniales: crónicas, relatos y percepciones entre dos mundos	15
BEATRIZ CALVO-PEÑA	
2. La batalla de Centla o cómo se construyó el relato del primer <i>milagro</i> bélico en tierras mexicanas	23
BEATRIZ ARACIL	
3. Poesía lírica de la evangelización en los Andes peruanos	35
HELENA USANDIZAGA	
4. El mito del Paso del Noroeste o Estrecho de Aníán: los relatos apócrifos en el contexto de las Crónicas de Indias	45
JOSÉ CARLOS GONZÁLEZ BOIXO	
5. El canto alegórico del ruiseñor en <i>El Bernardo</i> de Bernardo de Balbuena (Libro XI)	55
MATÍAS BARCHINO	
6. Hambre y heroicidad en <i>La Florida del Inca</i>	71
EVA VALERO JUAN	
7. La crónica de Alexandre Olivier Exquemelin, el cirujano de los piratas	83
CAMILA CATTARULLA	
8. «Claro honor de las mujeres, de los hombres docto ultraje». Sor Juana a la luz de M. ^a Jesús de Ágreda, la duquesa de Aveiro y Catalina de Siena ...	89
ROCÍO OVIEDO PÉREZ DE TUDELA	

9. **Carlos de Sigüenza y Góngora, escritor de relaciones** 101
MARÍA JOSÉ RODILLA LEÓN
10. **Úrsula Suárez, autobiografía limitada de una monja** 113
EVA VALCÁRCEL
11. **¿Hacia un nuevo modelo de santidad femenina en Nueva España?
Las hagiografías de Ana Guerra de Jesús y Francisca Carrasco
de San Joseph en el primer tercio del siglo XVIII** 123
RAMÓN JIMÉNEZ GÓMEZ
12. **La mirada inglesa sobre la América hispánica en *A Natural and Civil History
of California* (1759)** 133
MÓNICA AMENEDO-COSTA
13. **La América meridional en la literatura de viajes dieciochesca:
de la maravilla al pragmatismo** 143
JORGE CHAUCA GARCÍA
14. **Pedro de Peralta, la imprenta y la censura** 155
PEDRO M. GUIBOVICH PÉREZ
15. **Contexto y transcripción de una sátira política contra el visitador general
José de Gálvez y su actuación española en Nueva España** 167
CARMEN LUNA SELLÉS
16. **La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta
educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*** . . . 181
CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

PARTE II

PASADO Y PRESENTE: FORMAS DE ESTUDIO, VÍAS DE ANÁLISIS Y POLARIDADES
DEL CONOCIMIENTO

17. **Exploración y escritura sobre el Pacífico novohispano (1522-1543):
reflexiones en torno al género relación** 193
ALBERTO SANTACRUZ ANTÓN
18. **El pequeño Cupido de la casa del deán de Puebla** 203
JOSÉ CARLOS ROVIRA
19. **Los múltiples sentidos de la refracción: lecturas y relecturas
de *Espejo de paciencia* de Silvestre de Balboa** 221
PAULA FERNÁNDEZ HERNÁNDEZ
20. **El Barroco hispanoamericano: revisión crítica y excesos interpretativos** . . . 233
JOAQUÍN ROSES

21. **Tal es mi poesía. Poesía-herramienta (sor Juana Inés de la Cruz. La poesía, escudo y arma de lucha feminista)** 261
PEPA MERLO
22. **Hacia la recuperación de un tema olvidado: la fábula neoclásica mexicana.** . 269
ANTONIO LORENTE MEDINA
23. **Expediciones ilustradas a las pampas argentinas: el *Viaje* de Luis de la Cruz** .. 287
TEODOSIO FERNÁNDEZ
24. **Notas sobre la modernidad ilustrada en el Perú: hacia una relectura del archivo colonial del siglo XVIII** 297
ROLANDO CARRASCO

PARTE III

ÁNGULOS DE LAS RECUPERACIONES LITERARIAS DEL PASADO. SIGLOS XX Y XXI

25. **Augusto Roa Bastos. La otra crónica de su Almirante** 315
PACO TOVAR
26. ***Crónica del descubrimiento* (1980) de Alejandro Paternain: una ucronía americana fallida** 335
ANÍBAL SALAZAR ANGLADA
27. **Algunas reescrituras argentinas de las Crónicas de Indias** 349
FEDERICA ROCCO
28. **Andar en modo inverso: mutaciones del contar y reveses del decir en *Las niñas del naranjel* de Gabriela Cabezón Cámara** 359
MARTA INÉS WALDEGARAY
29. **La revisión de la conquista de América en *Las niñas del naranjel* (2023) de Gabriela Cabezón Cámara** 373
KATYA VÁZQUEZ SCHRÖDER
30. **De elegías y resistencias: Atahualpa y Rumiñahui en la poesía ecuatoriana de la segunda mitad del siglo XX** 385
MIGUEL ÁNGEL GÓMEZ SORIANO
31. **A vueltas con el Inca Garcilaso de la Vega. Ficciones peruanas en torno al autor y su mundo (siglos XX y XXI)** 399
CARMEN DE MORA VALCÁRCEL
32. **El Inca Garcilaso de la Vega y Manuel González Prada: herencia inca y reconstrucción identitaria** 419
AURA CRISTINA BUNORO

33. **El Inca Garcilaso como modelo para la narrativa transnacional peruana:**
El sol de Lima de Luis Loayza 429
 ERWIN SNAUWAERT
34. **«En las raíces de la yuca»: la poesía subversiva de Marianela Medrano** 441
 ESTEFANÍA TAMARGO GONZÁLEZ
35. **Desconstrucción y reescritura del periodo virreinal desde la perspectiva de la minificción mexicana contemporánea escrita por mujeres** 453
 CECILIA EUDAVE
36. **De la razón que arde al fuego que ilumina: «Tránsito de sor Juana Inés» de Sara de Ibáñez** 463
 MARÍA ISABEL CALLE ROMERO
37. **El sujeto subalterno: esclavos y piratas en *El médico de los piratas*, de Carmen Boullosa** 475
 SONIA RICO ALONSO
38. **La tapada limeña: ¿mujer rebelde?** 485
 GIOVANNA MINARDI
39. **Otra labor de manos o los empeños de una narradora *contra el olvido*: una novela de Ana Teresa Torres** 493
 NIEVES MARÍA CONCEPCIÓN LORENZO

La formación de los jóvenes en el siglo XVIII en América. La propuesta educativa de José Joaquín Fernández de Lizardi en *La Quijotita y su prima*

CARMEN RUIZ BARRIONUEVO

Universidad de Salamanca

A partir de la segunda mitad del siglo XVIII se inicia un cambio cultural que es fruto de las nuevas perspectivas introducidas por el pensamiento ilustrado. Una de sus consecuencias más importantes es la aparición de un espíritu crítico que rechazará la educación precedente y la prevalencia de la fe en la enseñanza. Tales ideas se manifiestan en los libros y tratados educativos que llegan casi en su totalidad de Europa, en los que, a pesar del nuevo planteamiento, se seguirá dando prioridad a las necesidades educativas de los niños y los jóvenes, a los que interesaba dotar de una buena educación y base pedagógica; en cambio, y siguiendo las opiniones de los siglos anteriores, se contemplaba a las niñas en el seno de la familia, por lo que su educación y lecturas estaban dirigidas por los valores heredados del pasado. La mujer no estaba integrada en la sociedad y tampoco se concebía la necesidad de una educación igualitaria. Tanto en España como en sus colonias la situación de abandono de la educación femenina era notoria.¹ Las niñas recibían una educación muy básica que acababa a los pocos años, de tal modo que no podía pensarse en la realización de estudios superiores ni en el acceso a las universidades.²

El nuevo pensamiento se caracterizó hasta finales de siglo por su conciliación y eclecticismo, pues, como bien indica José Carlos Chiaramonte, la transición a formas ilustradas fue lenta «por el tardío vigor de tres barreras tradicionales para las nuevas formas de pensar: los dogmas de la Iglesia Católica, la filosofía escolástica a ellos

¹ Véase «Reglamento para el establecimiento de escuelas gratuitas en los barrios de Madrid» (1783), que plantea «fomentar la educación de las jóvenes en los rudimentos de la Fe Católica, en las reglas del bien obrar, en el ejercicio de las virtudes y en las labores propias de su sexo» (citado por Elisa Luque Alcaide: *La educación en la Nueva España en el siglo XVIII*, p. 3, Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos, 1970).

² En la segunda mitad del siglo XVIII se van estableciendo las primeras amigas para la educación de las niñas que generalizó la enseñanza de la lectura. Véase Pilar Gonzalbo Aizpuru: *Historia de la educación en la época colonial. La educación de los criollos y la vida urbana*, pp. 319-340, México: El Colegio de México, 1990.

ligada y la fidelidad política a las monarquías ibéricas».³ Pero existieron también factores estimulantes para la difusión del pensamiento ilustrado: «el ejemplo reformista de los borbones [...], la política liberal de hombres como Aranda, Campomanes, Floridablanca, Jovellanos y otros», y también el destacado ejemplo de Benito Jerónimo Feijoo (1676-1764). La lectura de este último fue muy frecuente en todos los virreinos y contribuyó a preparar el terreno para el nuevo pensamiento. Con su defensa de la moderada penetración de las nuevas ideas, obró como eficaz intermediario entre el nuevo pensamiento y el orden precedente, sobre todo con su *Teatro Crítico Universal* (1726-1739), donde atacó el principio de autoridad en la enseñanza, aunque salvara las creencias religiosas. Esta crítica del espíritu supersticioso, de la excesiva credulidad y del fanatismo, fue realizada por Feijoo en nombre de la pureza de la doctrina católica. Sin embargo, tanto en España como en sus colonias, resultó un eficaz corrosivo de la vieja mentalidad. Su postura filosófica era: «ni esclavo de Aristóteles, ni aliado de sus enemigos» porque proponía abandonar el principio de autoridad y rechazar también el materialismo de Hobbes y Locke en cuanto atacase a la religión.⁴

Existía bastante homogeneidad entre España y los territorios americanos en la difusión y el manejo de los libros relacionados con la educación. En la primera parte del siglo eran conocidos importantes estudiosos franceses, muy especialmente los que estaban dentro de la ortodoxia católica. De François de Salignac de La Mothe, Fénelon (1651-1715), se leyó *De l'éducation des filles* (1687) y su novela educativa, *Aventures de Télémaque, fils d'Ulysse: ou suite du quatrième livre de l'Odyssée d'Homère* (1699) en original y traducciones al español que se pueden rastrear desde la segunda década del siglo. De Claude Fleury (1640-1723) eran manejados, aparte de diversos catecismos, muy posiblemente su *Tratado de la elección y método de los estudios*, que fue traducido al español por Manuel de Villegas y Piñatelli, Madrid, 1717, donde su autor «convertía su obra en un vigoroso llamamiento a alumbrar un nuevo método de estudios de honda sustancia cristiana que posibilitase la reconfiguración moral del orden social y político».⁵

A mediados de siglo entra en crisis la pedagogía de los jesuitas. Una expresión del estado de opinión contra el tradicionalismo de la orden es el libro del portugués Juan Antonio de Verney (1713-1792), apodado el Barbadiño, *Verdadero método de estudiar para ser útil a la República y a la Iglesia, proporcionado al estilo y necesidad de Portugal*, traducido al castellano por D. José Maymó y Ribes (Madrid, 1760). Su autor, antes-

³ José Carlos Chiaramonte: «Iberoamérica en la segunda mitad del siglo XVIII. La crítica ilustrada de la realidad», Buenos Aires: CEAL, 1982 (prólogo a *Pensamiento de la Ilustración, Economía y sociedad iberoamericana en el siglo XVIII*, p. XIV, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1979).

⁴ José Carlos Chiaramonte: «Iberoamérica...», o. cit., p. XV.

⁵ José María Iñurritegui Rodríguez: «Fleury traducido. La recepción de la filosofía moral y las formas literarias del Petit Concile», *Hispania Sacra*, vol. LXXIV, n.º 149, enero-junio, 2022, pp. 174-175.

colástico y antijesuita, entró en contacto en Italia con los más significados hombres de la ilustración italiana, como Ludovico Antonio Muratori (1672-1750), y como resultado escribió un tratado en el que fustigaba a las universidades de la Península. Las respuestas de la Compañía no se hicieron esperar y varios jesuitas intervinieron en la polémica, pero fue el padre Isla con su *Historia del famoso predicador Fray Gerundio de Campazas, alias Zotes* quien tuvo mayor repercusión en los dominios españoles. La obra de Verney tuvo máxima difusión tras la expulsión de los jesuitas en 1767, pues revisaba todos los estudios y señalaba los vicios más destacados, con lo que «supuso indudablemente en España un paso firme adelante en la preparación del ambiente que impondría la necesidad de las reformas».⁶ Al mismo tiempo, un importante cambio se originó con la sustitución paulatina del latín por el castellano, que se acentuó después de la expulsión, pues era esta orden la que tenía una mayor presencia educativa, incluso se presentaron algunos focos de resistencia, dado que el latín era parte fundamental del ejercicio de la retórica.⁷

Hacia 1770 se incrementa la preocupación por la enseñanza y su pedagogía con el conocimiento de las ideas de la *Enciclopedia* (1751-1772), que empiezan a difundirse bajo el reinado de Carlos III (1759-1788). El autor que revolucionará la pedagogía en el siglo XVIII es Jean Jacques Rousseau (1712-1778), cuya obra era conocida en México hacia 1763 de manera fragmentaria,⁸ aunque es muy posible que sus célebres tratados circularan en francés en fechas tempranas y fueran leídos por algunos de los estudiosos del siglo. De todos modos, dada la oposición que suscitaron sus ideas en los medios eclesiásticos, sus obras innovadoras, el *Contrato social* (1762) y el *Emilio* (1762), tardaron muchas décadas en ser vertidas al español. Sin embargo, la impresión que produce es que estos libros están ocultos pero presentes en el siglo XVIII, por lo que no se puede negar su lectura e influencia. Por esta razón la mayor parte de la literatura pedagógica europea ilustrada llega a España a finales del siglo XVIII, aunque fue aún más tardía en los países de América.

Hacia esta misma década del siglo, la preocupación por la reforma de la enseñanza se materializa en obras e informes de destacados ilustrados españoles, como Gregorio Mayans y Siscar (1699-1781), que, en 1768, publicó su *Gramática latina* con la pretensión de sustituir el tradicional *Arte* de Nebrija. Mayans rechazaba los sistemas pedagógicos vigentes y la costumbre de enseñar la gramática en latín, proponiendo

⁶ Véase Antonio Álvarez de Morales: *La ilustración y la reforma de la universidad en la España del siglo XVIII*, 3.ª ed., p. 43, Madrid: Pegaso, 1985.

⁷ Para más información, Carmen Ruiz Barrionuevo: «La literatura educativa: La retórica, la pedagogía, la literatura para los jóvenes y la mujer en el siglo XVIII», en Nancy Vogeley y Manuel Ramos Medina (coords.): *Cambios de reglas, mentalidades y recursos retóricos en la Nueva España en el siglo XVIII, Historia de la Literatura Mexicana desde sus orígenes hasta nuestros días*, vol. 3, pp. 570-597, México: Siglo XXI, 2011.

⁸ Jefferson R. Spell: *Bridging The Gap. Articles on Mexican Literature*, México: Libros de México, 1971, pp. 71-81, y «Rousseau in Spanish America», p. 89.

la sustitución por el español con el fin de que los jóvenes emplearan su tiempo en actividades de mayor utilidad, pero no fue hasta 1774 cuando se dejó libertad a las universidades para explicar la gramática de Mayans, aunque la disposición no fuera muy bien acogida en determinados medios. Por esta causa, si el latín sigue siendo, a lo largo del siglo XVIII, la lengua de las universidades, el español va cobrando progresiva fuerza como lengua de la enseñanza. Y junto a ello la necesidad de reforma de los planes de estudio. Ya en 1766, Mayans había recibido el encargo de renovar los estudios en España y el resultado es *Idea del nuevo método que se puede practicar en la enseñanza de las universidades en España*,⁹ que, en este caso, respondía al enorme deterioro de la docencia, pues, como ha recordado Gregorio Weinberg, incluso «en las universidades otrora prestigiosas no se diferenciaba entre astronomía y astrología, o entre química y alquimia, mientras que la física se enseñaba como parte de la filosofía escolástica».¹⁰

En esta revisión de la cultura y de la educación hay que recordar estudios e informes que ejercieron enorme influencia en España y en América, tales son los títulos del conde de Campomanes, Gaspar Melchor de Jovellanos y Francisco de Cabarrús en apoyo de un sistema nacional de educación. Las reformas sugeridas se centraban en torno a una política educativa y cultural que, de llevarse a cabo, modificaría hábitos y valores, lo que permitiría asimilar las innovaciones de los nuevos tiempos,¹¹ pues los ilustrados no confiaban en la Iglesia para llevar a cabo su programa, y el único promotor había de ser el Estado tanto en España como en América. Sin embargo, estos esfuerzos no significaron avances efectivos, ya que incluso en los países de Europa los progresos en materia educativa datan del siglo XIX. Se difundieron, entre otras, la obra de Campomanes, *Discurso sobre el fomento de la industria popular* (Madrid, 1754); ediciones de la obra de Cabarrús, *Cartas del conde de Cabarrús al señor D. Gaspar de Jovellanos, sobre los obstáculos que la naturaleza, la opinión y las leyes oponen a la felicidad pública* (1783), y de Jovellanos, *Informe de la sociedad económica de esta corte al real y supremo consejo de Castilla en el expediente de ley agraria* (Madrid, 1795). Todo ello se enriquece con los tratados de educación más famosos de todo el siglo, pues aportaban novedades en el tratamiento de la infancia en la línea de Rousseau, como el de Jacques Ballexserd (1726-1774), *Crianza física de los niños desde su nacimiento hasta la pubertad*, puesta en castellano por D. Patricio de España (Madrid, 1787). A

⁹ Véase edición actual de Mariano y José Luis Peset: *Gregorio Mayans y la reforma universitaria*, Valencia: Ayuntamiento de Oliva, 1975.

¹⁰ Gregorio Weinberg: «Ilustración y educación superior en Hispanoamérica», *Revista de Educación*, n.º 1, 1988, p. 35.

¹¹ Gregorio Weinberg: *Modelos educativos en la historia de América Latina*, p. 85, Buenos Aires: UNESCO-CEPAL-AZ Editora, 1995.

su autor, médico suizo, se le considera promotor de la educación moderna.¹² A él hay que añadir uno de los más importantes tratados que adaptaba a la religión cristiana las teorías roussonianas del *Emilio*, *L'école des mœurs, ou, Réflexions es et historiques sur les maximes de la sagesse*, de Jean Baptiste Blanchard (1775), en traducción española: *Escuela de costumbres* (Madrid, 1786).

Los libros de lectura también adoptaban un tono moralizante y educativo, así eran muy celebradas las obras del portugués Theodoro de Almeida (1722-1804), adaptador cristiano de la obra de Rousseau, con *El hombre feliz independiente del mundo, y de la fortuna*, en traducción de Joseph Francisco Monserrate y Urbina (Madrid, 1783). A su lado, la obra del alemán Joachim Heinrich Campe (1746-1818), *El nuevo Robinson, historia moral reducida a diálogos, para instrucción y entretenimiento de niños y jóvenes de ambos sexos*, que fue traducida al castellano con varias correcciones por Tomás de Iriarte (Madrid, 1798). El autor «seguía las sugerencias de Rousseau en su *Emile*: educar a los jóvenes lectores guiándolos hacia actividades prácticas, proveyéndolos de un conocimiento básico de la vida diaria, refiriéndolos a la naturaleza y a la realidad física a través de experiencias directas».¹³ Acentuando este elemento didáctico y moralizante se incorporan otras obras de la literatura francesa como la de Pierre Le Moyne (1602-1671), de la Compañía de Jesús, *Galería de mujeres fuertes*, Madrid, 1794, y del también religioso francés Pierre Collot (1672?-1741), *Conversaciones sobre diferentes asuntos de moral: muy a propósito para imbuir y educar en la piedad a las señoritas jóvenes*, en traducción de Francisco Fernando de Flores (Madrid, 1787). Todas son obras de moral recomendadas para los educadores de la juventud femenina, así como otra bien conocida de origen francés, *La escuela de la felicidad*, traducción del título del matemático, físico y moralista Joseph A. Sigaud de La Fond (1730-1810), publicada en París en 1782. Como vemos, poco a poco las obras educativas iban contemplando también la enseñanza de las mujeres, aunque siempre limitaban para ellas el acceso a la cultura superior.

La Quijotita y su prima de José Joaquín Fernández de Lizardi

Uno de los autores más representativos en la recepción de los tratados ilustrados es José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827). El escritor mexicano vive en una época en la que se está produciendo el declive del escolasticismo y la rápida penetración de la nueva ideología del enciclopedismo francés. Lizardi aprovecha el impulso didáctico-moral de los autores españoles y franceses del siglo XVIII para sus múltiples

¹² Jacques Glejse: «L'Education physique de Jacques Ballexserd: ¿Un discours moderne?», *Avante*, vol. 7, n.º 2, 2001.

¹³ Fernanda Macchi: «Enseñando América a los jóvenes: Joachim Campe, Juan Corradi y el descubrimiento y conquista de la América de 1803», *Dieciocho*, vol. 43, n.º 2, 2020, p. 316.

perspectivas educadoras y pedagógicas. Liberal y nacionalista, asume un concepto laico de los asuntos políticos, pero se confiesa católico y considera que la religión debe presidir la educación y la vida entera del hombre.

Aunque sus lecturas están todavía próximas al siglo precedente, admira a Cervantes y a Quevedo, le gusta citar a los clásicos griegos y latinos, a la vez recibe el nuevo estilo de autores como Feijoo, Iriarte, Samaniego o Torres Villarreal. Como lector poseía una cultura actualizada en el México de su tiempo y tuvo acceso a los libros que circulaban, como se demuestra al comparar sus lecturas con los títulos anunciados en el *Diario de México* como novedades de interés.¹⁴ Son obras que permiten valorar la capacidad del escritor mexicano y contemplar en su justa medida a un intelectual de amplia formación.

Entre las lecturas relevantes, en el campo de la educación, es muy posible que leyera directamente a Rousseau, aunque sus escritos estaban prohibidos, pero sin duda aprovechó sus enseñanzas a través de Jacques Ballexserd, *Crianza física de los niños desde su nacimiento hasta la pubertad*, y de Jean Baptiste Blanchard, cuya *Escuela de costumbres* cita en abundancia. Siguiendo estas enseñanzas, Lizardi cree que el hombre no nace bueno, por llegar al mundo con el pecado original, pero lo corrompe más la sociedad; tiene pasiones, aunque el instinto natural lo acerca al bien. En este punto la educación desempeña un papel importantísimo, pues puede inclinarle a las buenas o las malas prácticas. Muy viva está en él la lectura de Feijoo, cuya influencia en su pensamiento, y muy en especial el *Teatro crítico*, al decir de Spell, fue decisiva, hasta el punto de denominarlo «The Mexican Feijoo».¹⁵ En el tema de la educación, los dos tienen mucho en común: la denuncia del escolasticismo, la defensa del conocimiento experimental y el rechazo de supersticiones pseudorreligiosas. Lizardi rechaza la enseñanza escolástica y apoya las ciencias experimentales, para cuyo conocimiento recomienda *La física experimental* de Para y Nollet, las *Recreaciones filosóficas* de Teodoro de Almeida, el *Diccionario de física* y el *Tratado de física* de Brisson y las obras de Pluche y de Buffon, así como la *Botánica* de Linneo y la *Química* de Lavoisier.¹⁶

Su obra educadora se plantea primeramente en el periodismo y, al no poder continuarlo, se vuelca durante unos años en la novela.¹⁷ Así aparece *El Periquillo Sarniento*

¹⁴ Ruth Wold: *El Diario de México, primer cotidiano de Nueva España*, pp. 180-194 y 227-285, Madrid: Gredos, 1970.

¹⁵ Jefferson R. Spell: «Fernández de Lizardi: The Mexican Feijoo», *The Romanic Review*, vol. XVII, 1926, pp. 339-348.

¹⁶ Se puede completar en: Carmen Ruiz Barrionuevo: «La cultura ilustrada de José Joaquín Fernández de Lizardi». *Suplemento Anuario de Estudios Americanos, Historiografía y Bibliografía*, vol. XLVIII, n.º 2, 1988, pp. 75-94.

¹⁷ Con la difusión del ideario independentista, la censura ejerce una mayor presión y Lizardi se va encontrando con mayores dificultades para publicar periódicos, por lo que se decide a poner en práctica sus cualidades de narrador y escribe *El Periquillo Sarniento* (1816) por entregas. Los tres primeros tomos no en-

(1816), que se considera la primera novela hispanoamericana. Pocos años después aparece *La Quijotita y su prima*, que subtítulo «Historia muy cierta con apariencias de novela», y que está dedicada a la formación de las niñas y mujeres. Data de 1818 en su venta por pliegos, y de 1819 en su segundo tomo. No aparece completa hasta después de su muerte, en 1832.

Parecía lógico que, siendo una de las mayores preocupaciones del Pensador Mexicano el tema de la educación de los niños y jóvenes, se decidiera a realizar una novela similar acerca de la mujer con el objeto de orientar a los padres. Lizardi cree en «la capacidad mental de la mujer; no obstante marca límites muy precisos a la instrucción femenina [...] La preparación intelectual del sexo femenino debe concretarse a los asuntos de su incumbencia», entendiéndolo por esto que las mujeres no deben estudiar, sino que han nacido para ser madres de familia.¹⁸ Su objetivo es aconsejar a los padres para obtener un mejoramiento de la sociedad, porque en definitiva toda niña será en el futuro madre y educará a su vez a sus hijos. Este papel doméstico es el que se defiende a través de la novela y para cumplirlo es necesaria una educación adecuada, sin las posibilidades que se abren al niño; por eso a las niñas se les limitarán las obras de imaginación y se les ofrecerán páginas con virtudes ejemplares. Él mismo explica en la *Respuesta* que hace las veces de prólogo en la novela, que la conducta de una de estas mujeres (Pomposita o Quijotita) «presenta todo el fruto de una educación vulgar y maleada, y la otra el de una crianza moral purgada de las más comunes preocupaciones», y añade: «En el contraste de estas dos educaciones se hallará la moralidad y la sátira, y en el paradero de ambas señoritas el fruto de la lectura, que será o deberá ser el tema del mal, el escarmiento y el apetito del buen obrar» (p. XXVII).

Dos años después de la aparición de la novela, el 18 de noviembre de 1821, Lizardi publica un folleto titulado «Cincuenta preguntas del Pensador a quien quiera responderlas»,¹⁹ en el que reflexiona sobre múltiples cuestiones de la actualidad política y social que afectan a su país. Ya al final, a partir de la pregunta 45, discurre acerca de los derechos de las mujeres y se cuestiona si pueden ser ciudadanas y diputadas. El Pensador Mexicano se pregunta si «¿hay alguna razón fundada en el derecho de gentes para excluirlas [a las mujeres] de la representación nacional?», y añade: «Si se dice que, porque no saben, pregunto ¿y no podrán ser Diputadas las que sepan?». Lizardi aporta ejemplos de mujeres que en otros lugares han sido muy instruidas, e insiste:

cuentran dificultad alguna, aunque el cuarto y último fue prohibido por el censor por manifestar su oposición a la esclavitud y solo se pudo publicar después de su muerte, en 1831.

¹⁸ María del Carmen Ruiz Castañeda: «Introducción», en José Joaquín Fernández de Lizardi: *La Quijotita y su prima*, pp. XI-XII, México: Porrúa, 1967. Citaremos por esta edición entre paréntesis en el texto.

¹⁹ Se conserva un ejemplar en la Biblioteca Nacional de España, sala Cervantes. Disponible en línea en <<https://www.iifilologicas.unam.mx/obralizardi/index.php?page=cincuenta-preguntas-de-el-pensador-a-quien-quiera-responderlas>>.

«¿Pues por qué no las ha de haber en México algún día?, ¿y por qué se ha de negar que las hay, hoy mismo?». Como vemos, Lizardi creía en la educación y no cerraba la puerta a la representación de las mujeres en la política. «Ciudadanía y razón —esta última debidamente encauzada por el varón—, [son las] cualidades que no pueden negarse a las mujeres en el pensamiento lizardiano», valora Columba Galván.²⁰

La Quijotita se diferencia por su índole de su prima Pudenciana, que representa el ideal educativo de Lizardi, la primera «sufre varias alternativas de fortuna y busca la manera de vivir como princesa sin caer en la dura ley del trabajo», explotando a sus admiradores con ardides picarescos, aunque sea víctima de ellos, dado el necesario condicionamiento moral de la obra.²¹ Lo que más destaca, por tanto, es cómo la novela se compone en función de una doctrina de bases cristianas, a las que está su-peditada. Todo está organizado dentro de un esquema polarizado, muy bien definido, de tal modo que las conductas rectas y prudentes recibirán su premio y las malas o frívolas, el correspondiente castigo. Lizardi pone en boca de Rodrigo Linarte, el padre de Pudenciana, toda la erudición, apoyatura moral y doctrinal acerca del desarrollo vital de las niñas desde su infancia a su casamiento.

De este modo, entrelaza una sucesión de temas, para los que se apoya en ensayos o tratados educativos que abarcan la vida entera de la mujer. Uno de los primeros asuntos que expone es el de la entrega de los hijos a las nodrizas o chichiguas, un aspecto discutido en la época y que siempre le preocupó. Lizardi toma algunas ideas del ilustrado Juan Wenceslao Sánchez de la Barquera (1779-1840), editor y asiduo colaborador del *Diario de México*, donde publicó artículos políticos y de costumbres, también promotor de la sociedad de Amigos del País²² y al que se ha considerado el introductor del romanticismo en México.²³ La primera educación de las niñas se expone en relación con la familia, donde aprenden doctrina cristiana y el padre le enseña a leer, escribir y a contar; esto último era de gran importancia, puesto que la mayor parte de las mujeres de la época solo sabían leer. Lizardi incide en el valor de la escritura y la necesidad de saber de cuentas: «Le es tan útil y necesario a una mujer el saber contar como a un hombre» (p. 57). El contraste entre las dos niñas se inicia pronto en su infancia y se observa que Pomposita imita la vida frívola y despreocupada de su madre. Dada la disparidad de ambas, el resultado de la educación de las dos niñas será

²⁰ Columba C. Galván Gaytán: «El Pensador Mexicano se pregunta ¿por qué las mujeres no pueden ser diputadas?», en Florencio Sevilla Arroyo, Carlos Alvar Ezquerro (coords.): *Actas del XIII Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas (julio 1998)*, t. III, p. 128, Madrid: Castalia, 2000. Esta pregunta de Lizardi se ha materializado hoy día en México con una mujer en la presidencia del país.

²¹ María del Carmen Ruiz Castañeda: «Introducción», o. cit., pp. XVI y XVII.

²² Ernesto de la Torre Villar: «Las Sociedades de Amigos del País y Juan Wenceslao Barquera», *Estudios de Historia Moderna y Contemporánea de México*, n.º 24, 2002, pp. 5-44.

²³ Alfredo Pavón: «Juan María Wenceslao Sánchez de la Barquera Morales, primer narrador romántico», *Literatura Mexicana*, vol. XXVII, n.º 1, 2016, pp. 37-54.

muy distinto, Pomposita será atrevida y desafiante, malcriada, en cambio Pudenciana será educada en la creencia de que la naturaleza «no concedió a las mujeres la misma fortaleza que a los hombres, para que estas, separadas de los trabajos peculiares a aquellos, se destinasen únicamente a ser la delicia del mundo» (p. 27), aunque concluye que la mujer es igual en el espíritu. También se incorporan algunos consejos acerca de la educación y corrección de los hijos, del lujo en el vestir y las modas obscuras, para lo que cita diferentes tratados educativos como los ya citados de Blanchard y su *Escuela de costumbres* y el *Tratado de educación de las hijas* de François Fénelon.²⁴ También cita *Eufemia o La mujer verdaderamente instruida* (1793) del alemán Joachim Heinrich Campe, cuyas ideas se ajustaban a las de su época, las mujeres deben ser esposas, buenas madres, pues «no solo deben dar hijos al estado y a la patria, sino que deben imprimir en ellos las primeras semillas de la inteligencia»,²⁵ y el *Essai sur le caractère, les moeurs et l'esprit des femmes dans les différents siècles* (1772) de Antoine Léonard Thomas, donde el autor francés traza una defensa de las mujeres destacando que han sido a la vez adoradas y oprimidas, pues los hombres han alabado su belleza pero también han abusado de su debilidad. Incluso llega a citar el *Emilio* (1762) de Rousseau, por lo que puede pensarse que lo leyó directamente: «Mr. Rousseau en su *Emilio*, en donde entre tan gran número de errores muy perniciosos se hallan verdades útiles» (p. 88).²⁶ Estas citas prueban su conocimiento de los autores ilustrados junto con otros tratados de signo más conservador que explican cómo la mujer debe conducirse con Dios, con su esposo, con sus hijos y con sus criados. Prueba de ello es que cita también *La familia regulada* (1715) del español Antonio Arbiol, cuyo propósito era organizar la familia con fundamentos cristianos, para lo que se hacía recaer toda la responsabilidad de la crianza de los hijos en el padre de familia con una dirección catequística que reforzaba el papel de la Iglesia²⁷ y que a la vez reúne «numerosas reglas morales» para toda la familia, sobre todo las que se refieren a «la práctica de una autoridad natural de los padres como autoridad limitada por la barrera de lo justo», que garantiza la paz familiar.²⁸ También acudía, cuando da entrada a consejos acerca

²⁴ Sobre su difusión e importancia en España véase, Gloria Ángeles Franco Rubio: «El tratado de la educación de las hijas de Fénelon y la difusión del modelo de mujer doméstica en la España del siglo XVIII», en Alfredo Alvar Ezquerro (coord.): *Las enciclopedias en España antes de l'Encyclopédie*, pp. 479-500, Madrid: CSIC, 2009.

²⁵ *Eufemia o La mujer verdaderamente instruida sacada de la Elisa del célebre alemán Campe*, Bogotá: reimpresión por J. A. Cualla, 1829.

²⁶ Lilian Álvarez de Testa señala algunos elementos que demuestran la lectura de Rousseau (*Ilustración, educación e independencia. Las ideas de José Joaquín Fernández de Lizardi*, pp. 168-170, México: UNAM, 1994).

²⁷ Antonio Irigoyen López: «La transmisión de la doctrina cristiana como obligación del padre de familia en los textos eclesíásticos de la España de la primera mitad del siglo XVIII», *Tiempos Modernos*, n.º 38, 2019, p. 287.

²⁸ Mariela Fargas Peñarrocha: «El sentido de lo justo y el gobierno del padre en *la familia regulada* de Arbiol», *Chronica Nova*, n.º 38, 2012, p. 156.

de las vocaciones de las jóvenes, el matrimonio o la vocación religiosa, — asunto este muy controvertido en la época —, a otro autor español, José Boneta en su libro *Gritos del infierno para despertar al Mundo* (1689), en el que se desaconsejaba la presión de los padres (p. 157).²⁹ Y, en contraste, al mismo tiempo, acude, al ofrecer instrucciones a su hija acerca del matrimonio, a una cita de la *Eufemia* del ilustrado Campe (p. 158).

En conclusión, de acuerdo con la necesidad de una educación suficiente, correcta y no competitiva con el varón, el padre instruye a su hija y le trasmite enseñanzas útiles, siempre con el apoyo del Evangelio. También la previene de las milagrerías y las credulidades de los virtuosos fanáticos que creen en apariciones y exvotos. La propuesta de Linarte es que las mujeres deben ser devotas moderadas y sin superstición. Fruto de la mala educación, Pomposita aspira a casarse con un hombre rico y de título, en cambio su prima Pudenciana elige a Modesto, un hombre honrado con el que será feliz. La novela está al servicio de un ideal formativo, Lizardi utiliza todas sus lecturas y acude a los tratados educativos vigentes, tanto los que seguían las pautas de la Iglesia católica, como los ilustrados, dando prueba de ese eclecticismo que caracteriza a los escritores de la época.

²⁹ Véase, para las ideas del autor, Antonio González Polvillo: «¡Gritad, malditos, gritad!: El libro *Gritos del purgatorio* de José Boneta (1689) como ejemplo de coerción simbólica de la consciencia y método disciplinario social», en Francisco Núñez Roldán (coord.): *Ocio y vida cotidiana en el mundo hispánico moderno*, pp. 27-70, Sevilla: Universidad de Sevilla, 2007.

Este libro contiene 39 estudios dedicados a la literatura hispanoamericana virreinal, a las visiones que América produjo en otras literaturas y a las recuperaciones poéticas y narrativas del pasado americano en la literatura hispanoamericana contemporánea. Su diversidad temática permitirá encontrar, para los siglos xvi, xvii y xviii, trabajos sobre crónicas de Indias, poesía lírica y épica, tratados educativos o memorias que reconstruían expediciones y vivencias, junto a los que ofrecen un análisis del contexto cultural, político y material en el que se desarrolló la escritura y la vida. La percepción de ese pasado, dada a lo largo del siglo xx y lo que va del xxi, en la novela histórica y biográfica, la ficción alternativa, la minificción y la poesía no conducen a una armonía de las partes o a un diálogo entre el pasado y el presente, más bien muestran una discordia entre lo que se fue y lo que se quiere ser. Entre esos dos planos temporales, el lector encontrará unos capítulos que proponen perspectivas de estudio, algunas son propias de la época que nos rodea, otras siguen la senda que no ha dejado de transitar la Filología. Si este libro, fruto del trabajo de sus autores, sirve para aprender quizá consiga que a nadie *le pese lo que no pesa*.